

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes	1
Trimestre	2,50
Semestre	5
Año	10

PROVINCIAS

Tres meses	8
Semestre	5,50
Año	10
Extranjero y Ultramar	8 pesos.

CORRESPONSALES

números	1,50
---------------	------

NÚMERO CORRIENTE

10 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio Sau Marín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

PERIODICO SATÍRICO BISEMANAL

OTRA OPINIÓN

El comité local de Coalición republicana de Valladolid nos remite, para su publicación, el siguiente notable documento:

«En Valladolid, á 8 de Marzo de 1891, reunido el comité local de la Coalición republicana para discutir asuntos de actualidad, hemos acordado consignar las manifestaciones siguientes:

Venidos de distintos campos republicanos, aceptamos con patrióticas miras este puesto, convencidos de que solo luchando unidos por la causa común el triunfo era seguro; pero nunca se nos ocultó que marchándose en ese día cada cual á su procedencia, nuestras disidencias podrían arruinar el edificio en mucho menos tiempo del empleado para edificarle.

Esa catástrofe no creemos se remedia con lo que viene practicándose de considerar algunos la coalición una herja política para los fines comunes, ínterin la aceptan como santa para sus personalidades: el medio que veíamos y seguimos viendo es un programa para todos, como le tuvimos los antiguos demócratas, para que en los pliegues de una sola bandera nos cobijáramos todos.

Si la realización de ese pensamiento la veíamos difícil abajo, no han sido menores las dificultades surgidas hasta hoy entre los de arriba; y por los unos ó por los otros, sin que esta sea la oportunidad de culpar individualmente á nadie, con nuestro proceder estamos siendo el apoyo de los monárquicos y culpables de los grandísimos perjuicios que están sufriendo los intereses del país, y todo ello tan solo por el pretexto de que unos quieren andar poco y otros quieren correr: si ante eso no alcanzara la abnegación á buscar un término medio, el sentido común dicta que de no andar nada falta siempre el mismo camino, ínterin que andando algo, falta menos para la jornada.

¿Es ya hora de que termine esa comedia que tan desastrosamente se viene representando durante diecisiete años? Resueltamente sí, en opinión de este comité.

Los principales jefes del republicanismo español acababan de decir lo conveniente que sería el que todos los republicanos aceptaran un mismo programa; pues como eso y sólo eso es lo importante para que el día del triunfo, cumpliendo como buenos y leales, nos ocupemos de consuno en realizar ese programa y no en reñir, el comité está seguro de que satisface las aspiraciones de la inmensa mayoría de los republicanos de esta localidad al recomendar á esos jefes la urgencia de consumir la obra en la que, tratándose de aunar distintos criterios, la razón y la equidad nos hacen esperar que no se abrigará por ninguno el egoísta propósito de pretender que los demás han de aceptar su programa, porque eso sería imponer en vez de transigir, sino que cada cual subirá lo que otro baje, como medio seguro de encontrarse; y si con no hacer eso estamos haciendo á nuestros adversarios cuantas concesiones necesitan para aniquilar al país eternamente, la lógica, si hay buena fe y deseos en que la República triunfe y se consolide, rechaza por absurdo el que se niegue á los afines lo que tan pródigamente se está otorgando á los enemigos comunes; pues la experiencia nos tiene demostrado que nadie se perdió por ganar poco, ínterin que muchos se arruinaron por no ganar nada.

De todos modos, es ya una necesidad que sepamos fijamente el proceder de cada uno de los que nos dirigen; pues de esa manera sabremos los republicanos á quién debemos seguir, como de quién debemos prescindir: para eso, y cansados ya de interminables excusas que nunca se han precisado con la debida claridad, pedimos hoy, no sólo que los jefes, sin poder tiempo, por exigirlo la salud de la República, entablen las conferencias, sino que se publiquen detalladamente las pretensiones de cada uno, para que así, en el caso de no llegar (lo sentiríamos) á una completa inteligencia común que todos conoz-

camos las causas, como quién es el obstáculo, y sepamos con acierto dónde ir ó qué debemos hacer

Este comité, que antepone sus ideas á las personas, en bien de aquéllas, ha resuelto que por los periódicos de la Coalición republicana, como por los demás afines que gusten dispensarnos el obsequio de hacerlo, se publiquen estas manifestaciones para que, además de que por ese medio lleguen á conocimiento de los jefes, suceda lo mismo al de todos los organismos republicanos de la nación, con el objeto de que los últimos que estén conformes en que concluya el largo carnaval político que venimos atravesando, se dignen secundar nuestras patrióticas pretensiones, por ser ya hora de que nos conozcamos, de que nos contemos y de que sepamos si hay entre nosotros quien se llame lo que no es.

Ezequiel Ortiz Orense, *Presidente*.—Daniel Valverde.—Evaristo Sanz.—Manuel Ortiz Gutiérrez.—Emilio García Galicia, *Vocales*.—Remigio Cantalapiedra, *Secretario*.

A este documento, modelo de transigencia y buen sentido, sólo se nos ocurre añadir:

Que sean los jefes en persona quienes se entiendan, suprimiendo toda clase de intermediarios, que unas veces no interpretan el pensamiento de los poderdantes, otras no tienen facultades para resolver en el acto los incidentes imprevistos que pueden suscitarse en el curso de las conferencias y en muchas ocasiones cargan con responsabilidades que no les corresponden.

Con esto, y con no olvidar ningún jefe que la coalición pactada ya debe servir de base á la suya, quizás pudieran entenderse.

REMITIDO

UNIÓN, Ó DESAUTORIZACIÓN

Tal es el mandato que el pueblo debe imponer á los jefes del republicanismo, si ha de ver terminada esa guerra cruenta y fratricida que nos anula y que tanto aprovecha á la monarquía. O so unen, *sin condiciones*, para todos los fines comunes, no cejando en su empeño hasta implantar la República, ó al que se resista se lo da la bofetada; esto es, se le desautoriza pública y terminantemente, para que no sirva de obstáculo á los hombres de buena voluntad. Los trastos inservibles se arrojan al montón del olvido.

«Que todos no tenemos la misma decisión ni el mismo temperamento... Pues el que no sirva para gallo, capullo. Entre los republicanos no hay clases ni distinguos ante el deber de conquistar la República. No faltaba más sino que unos traigan las gallinas, arriesgando la cabeza, y luego fuéramos todos á comerlas con las manos limpias!

¿Se trata de luchar en los comicios? Vayamos todos unidos como un solo hombre. ¿Llega el momento de acometer otras empresas? Hagamos lo mismo. Y el que así no esté conforme, y el que así no lo haga, quédense en su casa y deje obrar libremente á los demás, que con espíritus pusilánimos no se va seguro á ninguna parte.

Pero no es, no debe ser esa la madre del cordero: á mi juicio, lo que esos prohombres ventilan, lo que les trae desavenidos, es la envidia, la ambición; en fin, la jefatura. Preciso es hacerles entender que las jefaturas no se imponen; éstas se conquistan. ¿Cómo? Siguiendo la conducta que les traza el pueblo en uso de su soberanía. Y ¿qué les pide el pueblo desde hace dieciséis años? Unión, fraternidad, concordia. ¿De qué modo lo cumplen? Desacreditándose unos á otros como vulgares mujerzuelas en la prensa, en el *meeting*, en la tribuna, y llevando con su inculcable conducta el desaliento á las masas, que sólo desean una frase; que los jefes digan: *rednos ya unidos; pueblo, levántate y anda*, para romper la marcha, precipitarse cual desbordado torrente y

arrollar cuantos obstáculos se oponen á la conquista de la libertad, del derecho y de la justicia. Y lo que decimos del pueblo acontece también en el ejército, porque del pueblo es hijo y al pueblo se pertenece.

El harto no se cuida del hambriento: los de arriba, que tanto blasonan de democracia, son déspotas y tiranos, porque quieren imponer su absoluta voluntad á los de abajo; y á más de déspotas, carecen de patriotismo y de sentimientos humanitarios.

Si así no fuera, ¿no se hubieran hecho cargo de ese continuo clamoreo con que el pueblo los llama á la concordia? ¿Han herido sus oídos y conmovido su corazón esos prolongados gritos de dolor que se escapan del contribuyente arruinado, cuyas propiedades pasan á poder del fisco, de la industria y el comercio que agonizan, de la agricultura que perece, del obrero que muere en la indigencia y en la miseria, y del emigrante que abandona el suelo patrio en busca del pan extranjero que aquí no hay, ó que aquí se le niega?

Esto, en cuanto al malestar general: si descendemos al que es peculiar de los republicanos, el cuadro resulta más aterrador: la vida es imposible. Insultos, atropellos, amenazas y todo linaje de *perrerías* tienen que sufrir á diario de los sicarios de la restauración. Yo me admiro de que, particularmente en provincias, haya un solo individuo que tenga el valor cívico de llamarse republicano. Y, sin embargo, con una resignación llena de heroísmo, sufre y aguanta todos los odios, todos los rencores y malas artes que contra él acumula el caciquismo, que no le deja moverse, ni alentar, ni vivir, esperando llegará un día en que luzca sobre la patria el hermoso y brillante sol de la justicia y del derecho.

Pero con dolor inmenso ve cada vez más lejano el triunfo de sus aspiraciones, dificultado por la enemiga que reina entre los jefes, á quienes, en mil ocasiones y en todos los tonos, ha suplicado este pueblo sufrido la unión, la fraternidad y la más perfecta armonía para llegar al ideal común, y otras tantas veces su voz llena de angustia se ha perdido en el espacio.

¿Qué recurso le queda, qué debe hacer, después de agotar todos los medios persuasivos que la paciencia aconseja? MANDAR; pero mandar con energía, con imperio, para ser obedecido: ejercitar su perfectísimo, su indiscutible derecho, presentando á los Sres. Castelar, Pi, Zorrilla y Salmerón, para que la suscriban, la siguiente

FÓRMULA

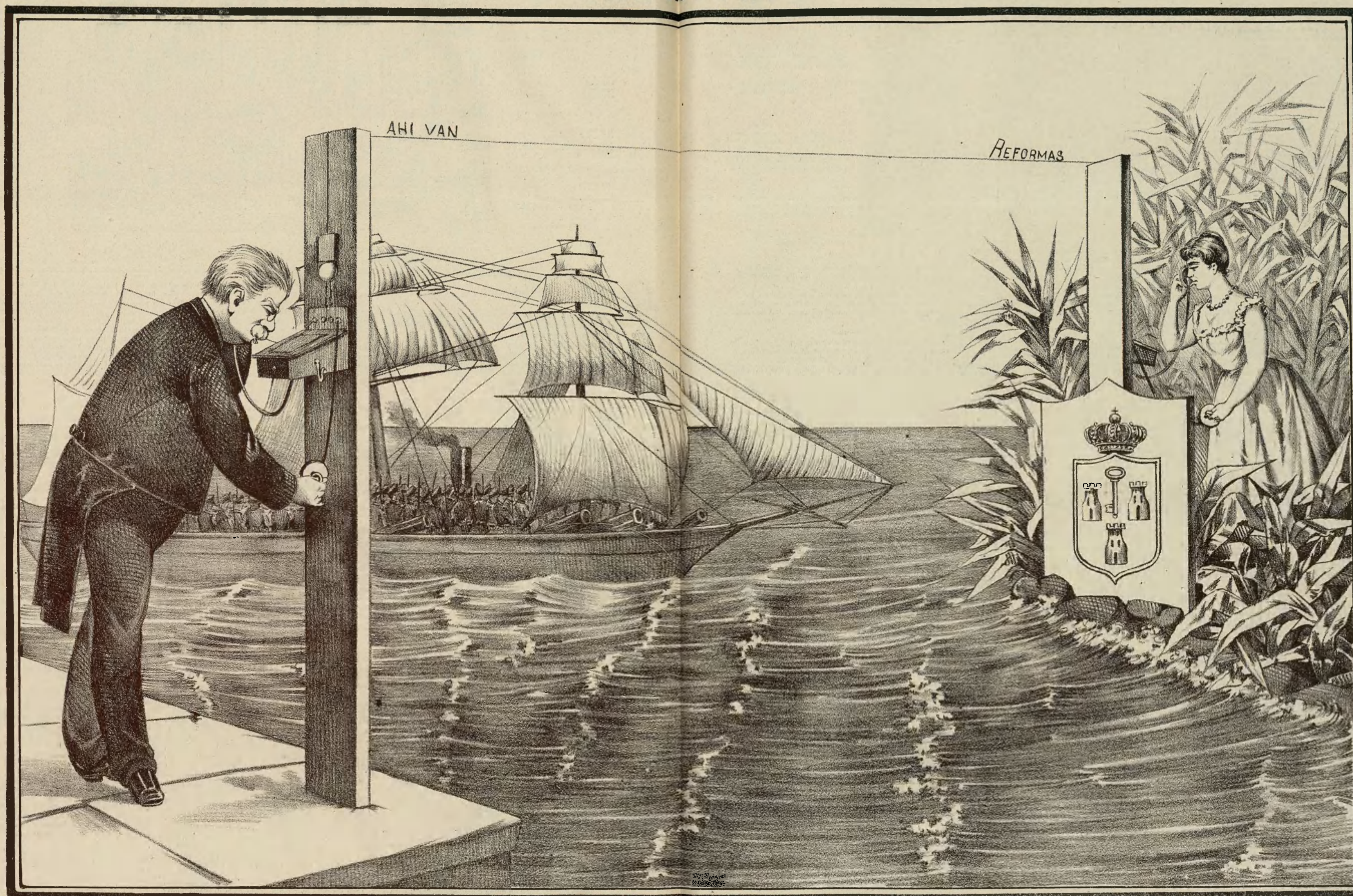
«Me comprometo incondicionalmente á cumplir lo que el pueblo me exija, en uso de su soberanía: juro por mi honor mantener la unión y concordia de la gran familia republicana y no perdonar medio, procedimiento, ni sacrificio alguno, para conseguir, cuanto antes, el triunfo de la República española.»

¿Que hay alguno que no firma, ó que después de hacerlo no cumple con lealtad? Sea el que fuere, expulsarlo del partido después de degradarlo y marcarle con el estigma de *traidor*. Con cuatro caudillos, á cual mejores, cuentan las aguerridas huestes republicanas: cada uno de ellos basta y sobra para llevarnos al triunfo de nuestras aspiraciones; de suerte, que aun cuando alguno se inutilice por cualquier causa, el pueblo no debe desmayar: adelante con los que queden, mientras los de abajo marchemos unidos.

Una vez hecho lo anterior, prescindiremos de los actuales organismos, de *personalidades* y adjetivos que han sido causa de las discordias que nos devoran y anulan; daremos á los nuevos comités la significativa y salvadora denominación de *Unión republicana*, sin perjuicio de que cada individuo se reserve su voto, en cuanto á doctrinas, para el día que, una vez instalada y afirmada la República, deba consultarse en este punto la voluntad nacional.

De no proceder así, con urgencia, caminamos con pasos agigantados á la disolución del partido republicano, y con ella á que se consuma la ruina y la desventura de

EL MOTIN



Camino de perdición.

la patria, ostensiblemente marcadas por los gobiernos monárquicos.

Ten, ¡oh pueblo!, el carácter y la energía que necesitas para imponer tú mandato á los jefes: si contra alguno de ellos tienes que proceder con dureza, no vaciles, cumple con tu deber: si te ven resuelto á que tu voluntad se haga, ellos transigirán, y si no lo hacen, puesto que tú labras el pedestal para elevarlos y tuyo es, derrúmbalo de un golpe de piqueta, para que rueda con estrépito hecho astillas el ídolo por quien tantas veces te has sacrificado y hoy permanece impasible ante tus gritos de angustia, tus dolores y tus lágrimas.

ANDRÉS DE LA HOZ RAMÍREZ.

Aranda de Duero.

LA CARICATURA

¡Reformas, moralidad! pide Cuba acongojada, viendo en miseria trocada su antigua prosperidad.

A tan continuo clamor, al fin solícito y tierno cede, y le envía el gobierno... —¿Las reformas?

—No, señor.

Seis millares de soldados que tendrá que mantener, pero que pronto ha de ver por el vómito diezmados.

A LA CARNAZA, CUERVOS

Ha muerto el príncipe Jerónimo Napoleón. La historia le juzgará como político; á nosotros sólo nos toca elogiarle como consecuente librepensador.

Fuera de la religión católica ha muerto, y, sin embargo, la Iglesia se ha apoderado de su cadáver, presa que venía acechando.

Toda su vida fué anticatólico, famoso fué su célebre banquete de promiscuación en pleno Viernes Santo, y mientras conservó su razón clara y serena, no permitió que ningún clérigo entrase en su alcoba como sacerdote.

Mas como el jesuitismo había mirado su familia, mientras él rechazaba todo trato con el clero, curas, frailes y obispos inundaban las habitaciones contiguas á su alcoba.

En una de ellas velaba constantemente un presbítero con los óleos preparados para ungir aquella frente por donde no cruzaron nunca ideas católicas. Siempre había un confesor dispuesto á aprovechar la menor debilidad de una mente calenturienta para arrancar una profesión de fe.

Todo inútil. Hasta que entró en el período del delirio, nada pudieron contra él las asechanzas clericales.

Después ¿quién sabe lo que habrá sucedido en la alcoba del agonizante? Sabido es que la Iglesia tiene vivísimo interés en hacer creer que han muerto en su seno todos cuantos vivieron renegando de ella; y más tratándose de hombres notables por su talento, sus riquezas ó su influencia política.

Es la historia de siempre. Ya que no puede dominar las conciencias, se apodera de los inanimados restos de sus enemigos, y para conseguirlo nada respeta; ni el dolor de las familias, ni los lechos de los agonizantes, que deben considerarse mucho más sagrados que los santuarios.

Cúbranse las apariencias; quede triunfante la hipocresía católica, aunque sea preciso ir casi á disputar á la muerte el cadáver para apoderarse de él como bandada de cuervos que espía las últimas convulsiones de una res abandonada y agonizante.

Pero digamos en este caso, como en otros de índole parecida, lo que dijeron á los curas los amigos del sabio Littré:

«Quedaos con Littré muerto, que nosotros nos quedamos con Littré vivo.»

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El *sacrismoche* de Señera ha tomado la alternativa de predicador. El otro día se encaramó en el último peldaño del altar y largó á los fieles la siguiente arenga:

«A vosotros os digo: á esos que aun cuando salga el señor cura á decir misa, no entráis en la iglesia hasta que no os acabáis de fumar el cigarro. ¿Eso está bien? ¿Vale más la punta de un cigarro que oír principiar la misa? Y vosotros, que tenéis la costumbre de pasear de noche las calles del pueblo; ¿os parece que eso está bonito? A ver si os corregís.»

Y diga el *rapavelas* zascandil: ¿qué cara hubiese puesto si algún devoto le hubiese increpado por los cirios que afana, por las lámparas que deja en seco y por las telarañas que no limpia?

De eso es de lo que debe cuidarse y no de meterse en sobrepelliz de once varas, porque donde las dan las toman.

Monseñor Aneiros, arzobispo de Buenos Aires, ha publicado una pastoral afirmando que la confesión «es de precepto riguroso, como absolutamente necesaria para impedir los desórdenes y borrar los crímenes y pecados».

Sobre todo, para impedirlos.

Prueba de ello los curas de Olavarría, el Azul, las Conchas y otros del mismo arzobispado, que están presos por parricidas, asesinos y otras inocentadas.

A no ser que esos hicieran con la confesión lo que los vendedores de específicos, que los recomiendan y los aplican, pero no los toman.

¿Por qué he de censurar que cierto presbítero, creo que de la parroquia de Chamberí, tenga una cacharrearía en la calle de Sagasta, ni que una vez que termina su misa se vaya á despachar tazas, pucheros y arena de fregar?

¡Ojalá pudiera yo hacer otro tanto, sólo por el gusto de entendermelas con las parroquianas! ¡Y que no iban á ser buenos los ratos que pasaría con las maritornes guapas y frescotas! ¡Y cómo que se iban á estar quietas estas manos pecadoras!

Aunque fuese cura como ese y me dijese que estaba feo decir misas, vender estropajos y andar en jugueteos con las chicas.

Conviene el cura de San Juan de Lasfontes en ir á las cinco de la tarde á dar los sacramentos á la maestra del pueblo, que se halla gravemente enferma; se entretiene con su ama y no sé si con alguien más de la familia, y cuando sale de la iglesia son la seis.

En el camino le avisan que la enferma ha fallecido, y —No importa— dice;—yo me encargo de la pena de la difunta, pues la culpa es mía por acudir tarde.

¿A que resulta que también hay fiadores para las penas eternas como para las que imponen los tribunales terrenales? Tendría que ver.

Vibró un relámpago, y antes de que llegase á la tierra el sonido del trueno, un rayo cruzaba el espacio.

Indudablemente venía dirigido á esta excomulgada redacción, pero equivocó el itinerario y fué á parar á la iglesia de Bruneto, donde rompió dos lámparas y destrozó un altar.

Respecto á nosotros, están á la misma altura los piro-técnicos celestiales y los empleados de correos terrestres. Ni los rayos ni las cartas que se nos dirigen llegan á nuestro poder.

Vocabulario especial que usa el *economochuelo* de Ontinena en sus sermones: *Componiendas, daron, diciendo, empios, gentiles, guisopazo, sozillos, pacencia, vertut, etc.* Además tiene una porción de frases tales como *¿pensáis cus salvarís? Pues nus salvarís.*

A pesar de todas esas barbaridades, es un hombre que tiene dos carreras, la eclesiástica, y la militar que cursó á las órdenes del *Chapa*.

Los vecinos de Campillo de Salvatierra son unos *barbianes*.

Viendo que el cielo no se encargaba de regar sus campos, sacaron á la calle un bendito San Marcos, y durante la procesión lo fueron remojando con sendos cántaros de agua.

Y decía uno de los regantes: «Para que veas, santo bendito, que somos más generosos que tú, te damos lo que tú nos niegas.»

¡Oh santas brutalidades de la fe!

Sinvergüenzas, bestias y otras epítetos tan cultos, aplicó un misionero en Alcalá la Real á los no católicos.

¡Qué atrasada está la industria en pleno siglo XIX! Se han inventado frenos automáticos para detener instantáneamente los trenes á gran velocidad, y aun no se ha descubierto el medio de detener á un fraile cuando se desboca desde la cátedra de Pedro.

¡Oh atraso lamentable!

El obispo de Barcelona ha publicado una pastoral acerca de la situación de los trabajadores, titulándose obrero.

Y lo es, ¡vaya si lo es! Obrero de la viña del Señor, y de los más aprovechaditos. ¡Cómo que su faena le produce dieciséis duros diarios, palacio, coche, etc.

Y á ver si hay algún obrero que gane otro tanto, por laborioso que sea.

¡Qué exigentes son los malagueños! ¡Pues no quieren que se haga desaparecer la veleta de la capilla de San José bajo el fútil pretexto de que amenaza desplomarse? ¿Qué puede ocurrir? ¿que se caiga y rompa la cabeza á cualquier transeunte.

Pues mejor que mejor. Así aprenderá en cabeza propia lo beneficioso que es acercarse á los protectores muros de las iglesias.

Hay unos *curianas* tan jacarandosos en Tarifa, que amenizan sus sermones con cuentecillos picantes, verdes, colorados y de todos los matices. Entre cuento y cuento echan su correspondiente filípica á los que leen periódicos impíos, y vuelta á los consabidos chascarrillos.

Las beatas más *fanés* se despepitan por ir á oírlos, y se explica. Les recuerdan ¡ay! tiempos pasados y mejores.

En Castellón ha fallecido un cura dejando dinero suficiente para construir dos iglesias, una escuela pía, una caja de ahorros y para que se expropien los terrenos necesarios al ensanche de la iglesia parroquial.

Todo ese dinero se lo ha robado á los pobres; pues el sacerdote no debe tener nada suyo.

El obispo de Salamanca ha montado una imprenta en el convento de Calatrava, donde se imprime con toda la religiosidad y economía, máxime no pagando contribución.

Ahora debían los demás tipógrafos de Salamanca meterse á obispos para hacerle la competencia, y dar las bendiciones más baratas.

A ciencia y paciencia de las autoridades de Alcalá la Real, un jesuita se desató con insultos contra todas las instituciones modernas, llegando hasta excitar á su auditorio á la rebelión.

Todo sin acordarse de que tanto él como sus compañeros debieran ser expulsados de España, si se cumplieren las leyes vigentes.

Un fraile redentorista ha dicho en Illora desde el púlpito que cada acto deshonesto (frecuentes entre los curas y sus amas) equivale á una pérdida de siete cuartillos de sangre.

Si eso fuera verdad ¿dónde estarían los religiosos de su orden, los de las otras y todos los clérigos?

¿Os parece bien, arcipreste de Castellón y *curiana* de la Sangre del mismo punto, que todo los días os tiréis los bonetes escandalizando á los fieles?

Rompeos la crisma de una vez, pero dejad en paz á vuestros feligreses. Lo que importa es evitar el escándalo aunque os rompáis las curcubitáceas que lleváis sobre el alzacuello.

Modelo de elocuencia frailuna: «El hombre sólo busca la mujer para gozar con ella y abandonarla después.»

¿Que quién ha dicho eso? El padre Mortara.

Si en vez de decir el hombre hubiese dicho el fraile, estaríamos conformes.

PALOS Y PEDRADAS

El gobierno ha concedido á la señora de D. Cristino Martos el título de marquesa de Alfonso de León.

He aquí al gran demócrata convertido en marqués por tabla.

Muchas faltas políticas ha cometido Martos, pero bien castigado queda con la concesión de ese título, que le equipara á Villaverde.

Porque lo mismo significa un marqués consorte de Alfonso de León que otro de Pozo Rubio.

Un periódico carlista dice que sus lectores no van al palacio de las Salesas, como hacen ciertas señoras, á oír impurezas y pornografías, sino á la iglesia del mismo nombre á oír todo lo contrario.

Pues es casi seguro que allí también se encontrará con las señoras á quienes censura, porque sabido es que en España todas son eminentemente católicas.

Diez millones de pesetas se adeudan á los maestros de primera enseñanza.

Una cantidad igual próximamente á la invertida desde la restauración en la construcción de conventos, sólo en Madrid y sus cercanías.

Váyase, pues, lo uno por lo otro.

BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido la séptima edición de la *Guía Comercial de Madrid*, muy bien corregida y considerablemente aumentada, de la casa editorial Bailly-Baillière, que con tanto acierto publica todos los años.

Véndese á cinco pesetas, magníficamente encuadernada, en tela, en las principales librerías.

El sobrino de su tío, por Jeremías. Así se titula el tomo 70 de la *Biblioteca Demi-Monde* que acaba de publicarse. Tiene mucha gracia. Véndese á peseta en la administración, F. Bueno y Compañía, Fuencarral, 98, Madrid, y en las librerías principales.

OBRA NUEVA

LA SALAMANDRA

por

EUGENIO SUE

Un tomo: DOS pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.